



el quijote apócrifo

—¿Sabe vuestra merced que otra Monarquía ha desaparecido en Europa? —preguntó Sancho Panza a su amo.

—Ya estoy al corriente de estas cuitas, amigo Sancho —respondió don Quijote—, y a fé que no debe extrañar que tal suceda, toda vez que siempre han encontrado los reyes y las princesas sus más fieles servidores y defensores entre los caballeros andantes y es profesión ésta hoy día en desuso. Mas el mundo entero sabrá que el caballero de la Triste Figura no se arredra a luchar contra todos los decretos que de coroneles salgan, y no desmayaré hasta colocar en su sitio a las princesas destronadas o a conquistarlas más y mayores reinos donde asentar sus reales posaderas.

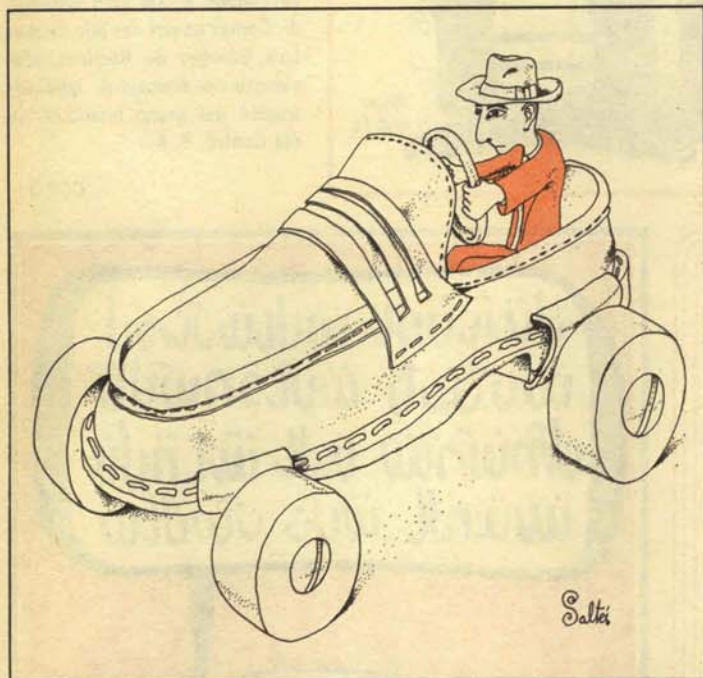
Y don Quijote se puso en camino al tiempo que gritaba, con la espada desnuda:

—¡T e m b l a d, malandrines presidentes electos, demócratas republi-

canos, que el invencible caballero don Quijote de la Mancha es el que os acomete! ¡Retornad del exilio emperadores, príncipes y reyes, que este esforzado brazo va a devolveros vuestros perdidos reinos, porque es gran servicio a Dios y así lo desea mi señora Dulcinea, para que vuestra figura esplendorosa pueble si cabe más y más páginas de ¡Hola!!

Pero quiso la mala fortuna que sus palabras fueron escuchadas por unos agentes de la CIA, que con argumentaciones sobre la libre determinación de los pueblos y los principios aprobados de no injerencia en los asuntos internos de otros países, hicieron desistir al hidalgo de sus intenciones, con el consentimiento de Sancho, que ya se veía gobernador de los estados reconquistados o, a lo menos, subsecretario de algún ministerio.

PIBE HAMETE



PISCINAS



Nuevamente llegó el sol, y dijo: aquí estoy yo, para domar suecas. Ya volvieron todos los potingues doradores de muslos y pechugas que hacen de las piscinas unas balsas de bálsamo. Los niños estivales, con sus bucles de oro y sus vejigas tan mal educadas. Y como peces, como azules

delfines y plúmbeos peje-reyes, todos a una, se meten en la piscina, todos, madre, padre, niños, el abuelo, la suegra, la amante, el psiquiatra, el discjockey, la madre del contratista, el mal nacido, el niño impedido y la prima golfa, todos, se meten en el agua, se miran con templanza y libertad, cándidamente ponen las miradas

a tenor de «horizonte 1980» y, ¡hala!, a soltar la caña como locos para que el que viene haciendo la mariposa se trague la colonia ciudadana. Y no hay derecho, vamos, digo yo. Porque la orina es un tóxico residual. Y luego pasa lo que pasa, salen granos en el buche y hongos en la rabadilla.

LA BERNARDA

